
El Comunicado

de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional

VOLUMEN VIII, NÚMERO 3

El tsunami en el océano Índico: ¿Un anticipo del futuro?

¿Qué relación tienen los sucesos catastróficos —como el tsunami en el océano Índico— con la profecía bíblica?

Durante varias semanas después de la catástrofe, los periódicos y revistas de todo el mundo dedicaron numerosas páginas a los efectos secundarios del devastador tsunami que azotó las costas de varias naciones el 26 de diciembre de 2004. Los conmovedores relatos personales de quienes perdieron familiares y amigos les pusieron un rostro humano a las impresionantes estadísticas de muerte. Las alentadoras historias de extraordinario heroísmo y una oleada de compasión, expresada en generosísimas contribuciones de todas partes del mundo, nos recordaron nuestra obligación de cuidar de nuestro hermano.

Es comprensible que muchos dirigentes religiosos quisieran dar a sus seguidores y al público en general un marco filosófico que los ayudara a entender estos acontecimientos tan difíciles de asimilar. Algunas de sus afirmaciones pueden parecer muy sorprendentes.

El título de cierto artículo era “Si este fue un acto divino, ¿en qué estaba pensando Dios?”

Es más, en uno de los artículos del periódico inglés *Sunday Telegraph* del 2 de enero, el arzobispo de Cantorbery expresó: “La pregunta respecto a cómo se puede creer en un Dios que permite tanto sufrimiento está muy vigente en estos momentos, y sería muy extraño si así no fuera. Las respuestas tradicionales sólo satisfacen hasta cierto punto”.

Una evaluación adecuada de la responsabilidad

Ahora, con la perspectiva ampliada por el tiempo que ha transcurrido, además de algunos factores que no salieron a la luz inmediatamente, podemos analizar mejor el significado de esta tragedia y cómo esos factores se relacionan con las profecías bíblicas. Pero debido a las limitaciones de espacio, sólo podremos abordar algunos de ellos.

Aunque fue un desastre natural, la culpa humana en el descomunal número de muertos es mayor de lo que se pensaba al principio. Como astutamente lo expresó un comentarista: “El Todopoderoso puede tener sus críticos por lo del tsunami, pero las acciones de la humanidad empeoraron la situación”.

El autor de la cita es el escritor ambientalista Geoffrey Lean. Él prosigue así con su afirmación: “En el pasado, las costas del océano Índico se hallaban protegidas de los tsunamis, de las marejadas y del mar furioso agitado por ciclones y tifones, gracias a una doble barrera de arrecifes de coral y de los manglares pantanosos. La poderosa barrera de los arre-

EN ESTE NÚMERO

- | | |
|----|--|
| 1 | El tsunami en el océano Índico: ¿Un anticipo del futuro? |
| 5 | Rendición incondicional |
| 9 | Experto en la vida |
| 10 | ¿Resuelve usted problemas o los va amontonando? |
| 10 | Se abre una oficina de correspondencia en Malawi |
| 11 | ¡Sigamos orando! |
| 12 | Las vigilias de la noche |
| 12 | ‘¡Derribe esta pared!’ |
| 15 | ‘¡Socorro! ¡Me han lavado el cerebro!’ |
| 19 | Cómo liberarse de la adicción al sexo |
-

cifes rompía y aminoraba las olas, mientras que las enredadas raíces y la densa vegetación de los manglares absorbían gran parte de la energía restante.

“Sin embargo, ambas han sido destruidas gradualmente [por el hombre] en los últimos 50 años, dejando indefensas tanto a las costas como a sus habitantes” (*The Independent on Sunday*, 9 de enero de 2005).

De acuerdo con el Sr. Lean, sólo un tercio de los arrecifes de coral del mundo está todavía en buenas condiciones, y una quinta parte de ellos ya no existe. La pesca (con el uso de dinamita), la contaminación y la excavación para obtener materiales de construcción han sido mencionadas como las principales culpables. Además, muchos manglares han sido eliminados para dar lugar a más centros turísticos y granjas de cultivo de camarones.

Ciertas zonas específicas que aún se encuentran protegidas por arrecifes de coral y manglares sufrieron daños muchísimo más leves en la propiedad, y en ellas la pérdida de vidas fue considerablemente menor. Las islas de Diego García y las Maldivas, aisladas y vulnerables en medio del océano Índico pero rodeadas de arrecifes de coral, son un buen ejemplo de esto.

Un sistema de alarma ineficaz

El periódico inglés *Sunday Times* afirmó lo siguiente: “Los científicos sospechaban que se estaba gestando una catástrofe de esta magnitud. ¿Por qué, entonces, no hubo advertencias?” (2 de enero de 2005). Uno de los editoriales del diario *USA Today* dijo: “En el momento en que el tsunami mató a 140.000 personas, los científicos y oficiales de gobierno ubicados por todo el Pacífico y Asia tenían indicios de un desastre inminente y estaban a tiempo de salvar vidas. Sin embargo, a pesar de que vivimos en una era de comunicaciones globales instantáneas, el mensaje jamás alcanzó a aquellos que estaban en peligro” (7 de enero de 2005).

Parte de la culpa la tuvo la torpeza burocrática. Además, la zona del océano Índico no cuenta con sistemas de alarma como los que han creado para sí mismos los países más pudientes que rodean el océano Pacífico. Otro factor agravante fue el hecho de que era un día feriado.

El doctor en geofísica Stuart Weinstein estaba en su oficina en Hawai cuando los instrumentos en el Centro de Detección de Tsunamis en el Pacífico detectaron el tremendo sismo en el océano Índico. La responsabilidad del Dr. Weinstein abarca 26 naciones alrededor de la cuenca del Pacífico, pero no había ni una sola libreta de contactos, ni un plan, ni conexiones telefónicas para poder advertir a la zona del océano Índico.

No obstante, todos los que pudieron comenzaron a telefonar a cuanto número les fue posible en los lugares amenazados. Pero en Hawai se celebraba el día de Navidad y en Asia era el día después. Mucha gente se encontraba lejos de sus escritorios, y los teléfonos sonaban y sonaban sin respuesta. Los pocos que finalmente contestaban, escuchaban sólo un momento y luego colgaban. Por alguna razón, no captaban la urgencia del mensaje. Desesperado, el Dr. Weinstein se deshizo en llanto porque sabía lo que estaba a punto de suceder.

El papel de la ignorancia

A pesar de todo esto, si la gente hubiese sabido qué hacer, muchas vidas podrían haberse salvado del impacto del tsunami. Cuando la gente vio que la marea súbitamente se recogía hacia el mar, unos pocos sabían que debían correr lo más rápidamente posible hacia un terreno más elevado.

Algunos hicieron caso a sus gritos de advertencia y los siguieron. Muchos, sin embargo, se detuvieron para observar el curioso espectáculo, sólo para ser tragados minutos más tarde por una vertiginosa muralla líquida.

¡Todos deberíamos aprender invaluable lecciones de esta tragedia! La ignorancia de las señales de advertencia no perdonó a nadie. De igual manera, la ignorancia acerca de las profecías bíblicas será, sin duda alguna, muy desastrosa en los tiempos del fin.

La Biblia contiene muchas advertencias proféticas. Se aplicarán a nosotros de manera individual y directa si persistimos en hacer caso omiso de las leyes morales y espirituales que Dios creó para regir nuestra conducta.

La Palabra de Dios nos dice que en los tiempos antiguos la humanidad alcanzó un grado extremo de perversión, tanto en pensamiento como en acción (Génesis 6:5). Para poder preservar un pequeño remanente de seres humanos y proseguir con su plan y propósito para la humanidad, Dios los destruyó a todos, con excepción de Noé y su familia, por medio de un gran diluvio. Pero antes de ello, les advirtió pacientemente durante 120 años.

El Nuevo Testamento se refiere a Noé como “pregonero de justicia” (2 Pedro 2:5). Pero en lugar de hacer caso a las amonestaciones de Noé, sus contemporáneos sólo se burlaron de un predicador que construía un barco descomunal en tierra seca. Es decir, se mofaron hasta que comenzó a llover día tras día, sin parar. Sin duda, algunas de esas personas finalmente creyeron en Dios y en su profeta, pero ya era demasiado tarde.

Por medio de las Escrituras, sabemos exactamente cuánto tiempo tuvieron desde que Dios decidió intervenir. Si se hubiesen arrepentido cuando aún era tiempo, el diluvio jamás hubiese ocurrido. Los habitantes de la antigua ciudad de Nínive se arrepintieron como resultado de la predicación de Jonás, y fueron perdonados. Dios no hace acepción de personas.

Las Escrituras nos hablan de “la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca” (1 Pedro 3:20). La Biblia no menciona si Noé les dijo a sus contemporáneos el tiempo exacto que les quedaba. Pero tiene que haberles hecho saber, en términos generales, que sus días estaban contados. Aun hoy, nosotros no sabemos cuánto tiempo nos queda para enderezar nuestras vidas.

La advertencia de Pedro

Los principios en que se basaban las advertencias de Noé son aplicables a nuestra era moderna. El apóstol Pedro escribió: “Sabiedo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa [de Cristo] de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación” (2 Pedro 3:3-4).

Los escépticos son también pecadores. Jesucristo mismo afirmó que justo antes del tiempo de su retorno la conducta de los seres humanos se asemejaría a la de quienes vivieron en la época de Noé.

Al menos en principio, en Levítico 26 y en Deuteronomio 28 Dios advierte sobre lo que les sucederá a quienes se apartan de él y de sus leyes. El mensaje general es de causa y efecto.

A lo largo de muchos años Dios envió sus profetas para advertir a los pueblos de Israel y Judá. Pero con excepción de unas cuantas personas, ninguna de estas naciones hizo caso a las amonestaciones de su Creador.

Ezequiel, un sacerdote de Dios que fue llevado cautivo por los babilonios cuando éstos conquistaron Judá, fue especialmente escogido por Dios como atalaya de la casa de Israel (Ezequiel 3:1, 4, 5, 7, 17), que ya había sido llevada en cautiverio un siglo antes. Así es que estas profecías del Eterno tendrían que ser cumplidas en una fecha posterior; más lógicamente, durante “los últimos días” o el tiempo del fin.

Como resultado de sus pecados, el reino de Israel fue llevado en cautiverio, seguido por el reino de Judá alrededor de 135 años más tarde. Muchas de las profecías del Antiguo Testamento tienen una aplicación dual, es decir, hay un cumplimiento preliminar, seguido más tarde por un gran cumplimiento principal.

De acuerdo con las palabras de Jesús en Lucas 21:22, la mayoría de la gente verá este cumplimiento principal durante el tiempo del fin. (Si desea entender más claramente el tema de las profe-

cías bíblicas, por favor no vacile en solicitar dos folletos gratuitos: *¿Estamos viviendo en los últimos días?* y *Usted puede entender la profecía bíblica.*)

Poco antes de su crucifixión Jesucristo les dio a sus discípulos la más extensa de sus profecías. En Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21 se mencionan las tendencias claves y los sucesos que precederán a su retorno a la tierra. Uno de éstos será “la angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas” (Lucas 21:25).

Después, cerca del final del siglo primero, el apóstol Juan escribió el libro del Apocalipsis e hizo un bosquejo de los acontecimientos mundiales durante los tiempos del fin. Esta larga profecía también predice que los desastres naturales desempeñarán un papel crucial en ese período.

Se agravarán los desastres naturales

Según un informe de la agencia británica de noticias BBC, el número de catástrofes naturales sigue en aumento. A finales del año pasado, la organización Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres (EIRD) publicó un análisis estadístico en asociación con el Centro para la Investigación de la Epidemiología de los Desastres, de la Universidad de Louvain en Bélgica.

La BBC afirmó lo siguiente: “Las catástrofes tales como terremotos y erupciones volcánicas, inundaciones y sequías, tormentas, incendios y derrumbes, mataron alrededor de 83.000 personas en el 2003, un aumento considerable si se compara con las 53.000 víctimas de 13 años antes, dijo la EIRD”. La BBC también informó que “254 millones de personas fueron afectadas por los peligros naturales el año pasado, casi el triple de 1990” (17 de septiembre de 2004).

La EIRD observó: “El mundo no sólo enfrenta la posibilidad de sufrir más desastres, sino que además un número mayor de personas está volviéndose vulnerable a los peligros”. Un informe anterior de la BBC advirtió que “los colosales tsunamis, los gigantescos volcanes y los terremotos podrían convertirse en una amenaza aun peor que el terrorismo” (9 de agosto de 2004).

Es interesante destacar que estos inquietantes análisis y predicciones se hicieron *antes* del fenomenal sismo y del tsunami que unos meses más tarde devastaron a las naciones que bordean el océano Índico.

Resumen de lo acontecido

Los periodistas no son expertos en estadística ni en el análisis de los desastres naturales. Lo único que pueden hacer es informar lo que los científicos y geofísicos les transmiten. A menudo, el papel del escritor se limita a resumir, a atar cabos sueltos o a colocar los sucesos en un contexto comprensible. Esto es exactamente lo que hizo la columnista Sharon Wright para el periódico británico *Daily Express*:

“El caos que provocan las inundaciones podría convertirse en un modo de vida para todos nosotros, porque el impacto del clima inclemente debe ser visto en el contexto de los fenómenos naturales extremos en todo el mundo. Durante los 12 meses recién transcurridos, los eventos han ido cayendo en su lugar uno a uno, igual que las piezas de un rompecabezas profundamente inquietante.

“Los ríos de Gran Bretaña están rebosando sus cuencas. No hay nieve [todavía] en los Alpes suizos . . . Cerca de San Petersburgo, los osos se niegan a hibernar. La lluvia en el Sáhara envió una plaga de langostas a África . . . La lista es larga, y muy pronto puede volverse interminable” (14 de enero de 2005).

A todo esto se le suman los ocho huracanes (un récord) que en Norteamérica azotaron las islas y zonas costeras del Atlántico en el 2004. Además, el ártico canadiense se volvió tan templado el verano pasado que los esquimales informaron haber visto avispa por primera vez. Los extremos climáticos pueden llegar a convertirse en la regla general y no la excepción.

Las advertencias del Apocalipsis

El último libro de la Biblia habla de los sucesos del fin del mundo, cuando los desastres naturales ocurrirán de extremo a extremo. El tiempo del fin no será un tiempo normal. En el Apocalipsis se nos habla de tremendos acontecimientos en los que morirán millones de personas como preludio al retorno de Jesucristo. Podríamos estar a punto de entrar en esos tiempos tan trágicos y angustiosos. (Si desea entender mejor estos acontecimientos venideros, no vacile en solicitar o descargar de nuestro portal en Internet el folleto gratuito *El Apocalipsis sin velos*.)

Los científicos y políticos hablan de mejorar los sistemas de alarmas, para aminorar la pérdida de vidas cuando azotan los desastres. Uno no puede menos que aplaudir cualquier medida de protección que el hombre pueda adoptar por sí mismo. Sin embargo, al final nuestra única protección segura está en las manos del Dios Eterno.

Jesucristo nos advierte que oremos para ser tenidos por dignos de escapar de los efectos de estos acontecimientos de los tiempos del fin y de estar de pie delante de él a su retorno (Lucas 21:34-36). Muchos de los salmos nos animan a confiar en nuestro Creador para que nos proteja.

¿Provocará algún cambio este tsunami?

El titular de la primera plana de un diario inglés preguntaba lo siguiente: “¿Podría convertirse el tsunami en un factor [positivo] de cambio para el mundo?” (*The Independent*, 4 de enero de 2005). En el artículo, 15 respetados formadores de opinión pública dieron su parecer.

Más de la mitad de ellos expresaron un optimismo cauteloso y cierta esperanza mesurada. Pero una considerable minoría dijo cosas como: “Desgraciadamente, no creo que eso sea lo que vaya a ocurrir”, “Ya hemos pasado por esto antes”, “Pienso que la mayoría de la gente simplemente se olvidará”, “Lo mismo sucedió después del 11 de septiembre” y “No creo en el altruismo”.

Este desastre podría ser un auténtico punto de retorno si en realidad mejoráramos nuestra manera de vivir. Pero salvo que ocurra un verdadero arrepentimiento nacional en muchos países, este tsunami no es más que el comienzo de los dolores. Sólo unas pocas semanas más tarde, este desastre ya había desaparecido de los titulares noticiosos en la mayoría de los países. Después del 11 de septiembre, en Estados Unidos hubo algunas señales muy esperanzadoras de arrepentimiento, pero en la mayor parte de los casos terminaron siendo muy pasajeras.

En Oseas 6:4 Dios describió nuestras fugaces incursiones en la justicia como el efímero “rocío de la madrugada, que se desvanece”. Terminan por ser sólo transitorias. El arrepentimiento verdadero comprende un pesar genuino y la confesión franca y honrada ante Dios, acompañados del alejamiento del pecado.

Usted puede alejarse de sus pecados a pesar de lo que hagan sus vecinos o sus compatriotas. La lección de las Escrituras es clara y sencilla: Cada uno de nosotros es responsable de sí mismo ante Dios.

—John R. Schroeder

Rendición incondicional

Hace 60 años que la segunda guerra mundial llegó a su fin con una rendición incondicional. Pero la rendición incondicional no es solamente para los libros de historia, ya que desempeña un papel vital en nuestra relación con nuestro Salvador y victorioso Rey.

El 7 de mayo de 1945, en Reims, Francia (y unas pocas horas más tarde en Berlín), el almirante von Friedeburg, el general Jodl, el mariscal de campo Keitel y el general Stumpff, representan-

tes del alto mando alemán, firmaron el documento de rendición incondicional en la presencia del alto mando de las fuerzas aliadas (británicas, soviéticas, francesas y norteamericanas).

Más tarde en ese mismo año, el 2 de septiembre de 1945, en la cubierta del USS *Missouri* ante el mando supremo aliado, en representación del emperador Hirohito del Imperio Japonés, Mamoru Shigemitsu inscribió su firma en el documento de rendición incondicional. Enseguida Yoshijiro Umezu, jefe del estado mayor del ejército imperial japonés lo ratificó con su firma.

Las potencias del Eje y del Imperio Japonés se rindieron absoluta e incondicionalmente y se sometieron a la misericordia y juicio de las fuerzas aliadas que los vencieron.

La rendición incondicional no es un estado mental fácil de producir. Alguien tiene que llegar al punto de reconocer que ha sido total y absolutamente conquistado y que sus únicas alternativas son rendición incondicional, encarcelamiento o muerte.

Los miembros del Cuerpo de Jesucristo, o aquellos que se encuentran en el proceso de la conversión, entienden o están llegando al entendimiento de que han sido conquistados y comprados porque se pagó un precio por ellos y, por tanto, han venido a ser esclavos de Jesucristo.

Jesús es, desde luego, nuestro Hermano Mayor, Sumo Sacerdote, Sanador, Pastor, Amigo, Refugio y Salvador.

Sin embargo, es también nuestro Amo, nuestro Señor y quien ya pronto vendrá como Rey de reyes y Señor de señores y ante quien nosotros, en el bautismo, nos rendimos incondicionalmente, dejando nuestra vida en sus manos amorosas, capaces y misericordiosas. Él nos compró —nos rescató de la pena de la muerte que nos habíamos ganado y merecido— dando su propia vida como sacrificio por toda la humanidad.

Hemos sido vencidos; Dios le permitió a Satanás que nos probara para ver si pecábamos, y perdimos. El resultado fue que nos hicimos acreedores a la pena de muerte. Al enterarnos de eso, vimos en verdad que habíamos sido conquistados; pero ¿nos hemos rendido realmente y en verdad a Dios, a Jesucristo, y al gobierno, las leyes y los caminos de Dios?

Esta es una pregunta que debemos hacernos cada día por todo el tiempo que se nos permita vivir.

Nuestra rendición

¿Cuál es el propósito supremo y el resultado de nuestra rendición incondicional?

Dios requiere la rendición incondicional de quienes llama. Recordemos que antes de nuestro llamamiento y arrepentimiento, éramos enemigos de Dios y de su camino de vida (Romanos 5:6-10). Tengamos en cuenta también que nuestra naturaleza humana es exactamente opuesta y está en contra de Dios y de su camino (Romanos 8:1-8). El vocablo griego traducido por “enemistad” en el versículo 7 es *echthra*; quiere decir hostilidad, oposición y odio.

Después de que Dios el Padre llama a una persona a salir de este mundo, ella debe llegar al punto en el que está dispuesta a hacer cualquier cosa que Dios requiera para poder obedecerle. Cuando Dios inicialmente nos llamó a salir de este mundo, estudiamos y oramos diariamente pidiendo perdón; le pedimos a Dios que nos diera el arrepentimiento y el bautismo. Buscamos el consejo de los ministros de Dios. Empezamos el proceso de rendirnos incondicionalmente a Dios y a su gobierno tal como se encuentra revelado en su Palabra, la Biblia. Luego fuimos bautizados.

Ahora debemos continuar viviendo una vida de rendición incondicional a Dios con el mismo celo y compromiso que tuvimos cuando fuimos recién llamados por él. Y como veremos, hay una razón y un propósito muy grandes que Dios está llevando a cabo en cada uno de nosotros (1 Corintios 6:19-20).

Dios no espera más de nosotros de lo que ha esperado de todos los que ha llamado a salir de este mundo desde el principio.

Abraham demuestra su rendición

Consideramos primero a Abraham. Cuando Dios le llamó a salir de su tierra natal y a trasladarse con todos sus bienes a la tierra de Canaán, obedeció sin decir “pero . . .” o preguntar “por qué”. Abraham simplemente obedeció (Génesis 12:1-9).

Más tarde, cuando Dios puso a prueba a Abraham pidiéndole que le ofreciera su hijo Isaac — quien había sido concebido milagrosamente por su amada Sara— nuevamente Abraham obedeció (Génesis 22:1-19). Obedeció porque se había rendido incondicionalmente a Dios. Desde luego, Dios salvó la vida de Isaac y proveyó un animal apropiado para que Abraham lo ofreciera. Sin embargo, antes de que Dios le dijera a Abraham que no matara a Isaac, en la mente de Abraham ya Isaac había sido sacrificado.

Abraham sabía también que las promesas de Dios tenían que cumplirse en Isaac y en su descendencia, y que Dios podía resucitar a Isaac para que se cumplieran sus promesas. El enfoque de Abraham estaba centrado en el futuro, en el Reino de Dios, en el que las promesas serían finalmente cumplidas (Hebreos 11:17-19).

Sdrac, Mesac y Abed-nego

Los amigos de Daniel: Sdrac, Mesac y Abed-nego, son otro ejemplo de personas que se rindieron incondicionalmente a Dios. Cuando el rey Nabucodonosor mandó erigir en medio de Babilonia una imagen de oro de 28 metros de altura y decretó que todos se inclinaran y adoraran la imagen cuando oyeran el toque de los instrumentos musicales, ellos se negaron categóricamente a obedecerlo. Al rechazar el mandato del rey, incurrieron en la pena de muerte en un horno de fuego ardiendo.

Cuando algunos caldeos trajeron a los amigos de Daniel ante el rey y los acusaron de no inclinarse ante el ídolo, el rey se enojó de ira. Cuando les preguntó a Sdrac, Mesac y Abed-nego si eran verdad las acusaciones, ellos le contestaron de esta manera: “No es necesario que te respondamos sobre este asunto. He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado” (Daniel 3:16-18).

Al escuchar esa respuesta, el rey se enfureció sobremanera. Ordenó que el horno de fuego se calentara siete veces más de lo normal, y enseguida mandó que algunos de los más vigorosos de sus hombres arrojaran a Sdrac, Mesac y Abed-nego en el horno de fuego ardiendo. El horno estaba tan caliente que mató a los que arrojaron a Sdrac, Mesac y Abed-nego al fuego.

Sin embargo, ellos no sufrieron ningún daño; no se quemaron. De hecho, cuando le fue posible al rey mirar dentro del horno, vio a cuatro hombres, no a tres, siendo el cuarto “semejante a hijo de los dioses” (v. 25).

El rey entonces ascendió a Sdrac, Mesac y Abed-nego a posiciones altas del gobierno en Babilonia y rindió alabanza y honor, diciendo: “Bendito sea el Dios de ellos, de Sdrac, Mesac y Abed-nego, que envió su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él, y que no cumplieron el edicto del rey, y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a otro dios que su Dios” (v. 28).

Por encima de demostrar su fe y obediencia, y el tremendo testimonio que dieron al rey del poder de Dios, hubo un propósito y una meta más grandes para los tres amigos de Daniel. Sus corazones estaban firmemente fijos en el Reino de Dios y en sus posiciones futuras como seres espirituales, verdaderos siervos de Dios en ese reino (Apocalipsis 1:6).

El ejemplo supremo

Finalmente, tenemos el ejemplo de Jesucristo, nuestro Salvador y Rey quien está ya por venir.

Poco antes de su arresto que culminó en su sacrificio supremo por toda la humanidad, Jesús y sus discípulos fueron a un jardín a orar. Jesús fue un poco más lejos para estar solo y oró para obte-

ner la guía y las fuerzas necesarias para pasar la prueba que iba a afrontar durante el resto de su vida en la tierra como un ser humano.

Le pidió a Dios que, de ser posible, si el Padre estaba dispuesto, que la prueba que iba a afrontar le fuera removida. Oró con tanto fervor que su sudor fue como “grandes gotas de sangre” (Lucas 22:44). Sin embargo, Jesús oró: “Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (vv. 41-42).

Jesús se había rendido incondicionalmente a Dios el Padre y a su voluntad. No solamente se había rendido, sino que obedecía totalmente a Dios: “Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia” (Hebreos 5:8). Debido a su rendición incondicional a Dios, él vino a ser nuestro Salvador, Sumo Sacerdote y venidero Rey de reyes y Señor de señores.

“Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Hebreos 4:15).

Un propósito más alto

¿Cuál es, entonces, el propósito de nuestra rendición incondicional a Dios? ¿Es únicamente para que seamos hijos buenos y obedientes mientras estamos aquí como seres humanos? ¿O tiene nuestra rendición incondicional un propósito más alto?

Después de que Jesús fuera bautizado, y de la lucha que tuvo enseguida con Satanás el diablo, la primera cosa que hizo fue predicar las buenas nuevas del Reino de Dios. Él vino diciendo: “El tiempo se ha cumplido; y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:15).

Les explicó a sus discípulos que después de su sacrificio y muerte, él iba a “preparar lugar” en la casa de su Padre para los que fueran llamados a seguirle a él y a su camino de vida. “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:1-3).

Jesucristo, nuestro Salvador, ciertamente pagó la pena de muerte que se ha ganado cada ser humano desde la creación del mundo. Y mediante ese sacrificio, a los que el Padre llama y que luego en verdad se arrepienten y son bautizados, se les concede el don del perdón inmerecido y de la vida eterna.

Sin embargo, el propósito supremo —el resultado final de nuestra rendición incondicional— es el de prestar el mayor servicio a Dios y a la humanidad en el Reino de Dios, como miembros de la familia de Dios.

El apóstol Pablo libró batallas duras a diario, como las debemos librar nosotros, en contra de la influencia de la naturaleza humana, las tentaciones del mundo y los dardos de Satanás el diablo (Filipenses 3:8-15). Pablo además nos dice que busquemos las cosas que están en un plano más alto del que actualmente vemos en la tierra. “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (Colosenses 3:1-2).

Continuemos esforzándonos diariamente para permanecer rendidos incondicionalmente a Dios y a su camino de vida, para que podamos cumplir el asombroso potencial que Dios ha preparado para usted y para mí en el Reino de Dios.

—James D. Cannon

Pilares de la sabiduría

Experto en la vida

Todos hemos oído la historia de alguien que encontró un genio en una botella que ofrecía cumplirle al que lo encontrara el más grande de sus deseos. ¿Qué haría usted si Dios realmente le concediera su más profundo deseo? Hace 3.000 años que Salomón fue coronado rey sobre el reino de Israel. Dios se le apareció en un sueño y le dijo: “Pide lo que quieras que yo te dé” (1 Reyes 3:5).

Salomón alabó a Dios por la misericordia que les había mostrado a su padre David y a él. Se sentía humillado por la tarea de gobernar a Israel y oró: “. . . yo soy joven, y no sé cómo entrar ni salir. Y tu siervo está en medio de tu pueblo al cual tú escogiste; un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por su multitud. Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo” (vv. 6-12). La petición de Salomón le agradó a Dios y éste le dio sabiduría especial.

El vocablo hebreo *chokmah*, traducido por “sabiduría” en el Antiguo Testamento, fue usado en un sentido no religioso para referirse a alguien como un artesano experto. Fue usado en el sentido religioso para referirse a alguien que era experto en el uso de la Palabra de Dios, para vivir una vida práctica de obediencia.

Tres etapas fundamentales

El arte práctico de vivir se desarrolla en tres etapas fundamentales:

1. *Acumular conocimiento*: la adquisición de información.
2. *Adquirir comprensión*: la habilidad de discernir lo que es verdadero e importante.
3. *Creecer en sabiduría*: la habilidad de aplicar en forma práctica el conocimiento y la comprensión.

Una persona puede memorizar una gran cantidad de datos e información y no comprender cómo ese conocimiento se relaciona con otras situaciones específicas. Una persona puede tener comprensión, pero no la habilidad de aplicar en forma práctica lo que comprende.

En el libro de los Proverbios, Salomón exhorta a su hijo a buscar la sabiduría como si fuera un gran tesoro. La sabiduría no se hereda mediante el código genético. Se aprende por medio del estudio de la Biblia, la experiencia personal y la observación de los demás. Finalmente, es expresada en la selección de opciones que hacemos diariamente en nuestra relación con Dios y con el prójimo.

Aplicación

Ya que la sabiduría no es una característica innata, sino que se desarrolla con el tiempo y la experiencia, debemos esforzarnos si queremos llegar a ser sabios.

Primero, oremos para obtener sabiduría. En el Nuevo Testamento el apóstol Santiago escribe: “Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada” (Santiago 1:5).

Segundo, busquemos la sabiduría por medio del conocimiento. Esto incluye el estudio diario de la Biblia y una dedicación de toda la vida a la educación continua en la ciencia, la historia, las actividades creativas y las artes.

Tercero, observemos y analicemos nuestra vida propia y las vidas de otros para aprender a tomar decisiones eficaces.

—Gary Petty

¿Resuelve usted problemas o los va amontonando?

Una clave muy importante para la felicidad en el matrimonio es la habilidad de bregar con asuntos difíciles que surgen en la familia. Cuando se presenta un asunto difícil, la reacción de algunos es negar que se tiene un problema, mientras que otros por decirlo así, “corren un velo sobre él” para que no lo puedan ver. A pesar de lo que haga uno para evitar lo obvio, el problema normalmente no “desaparece”.

La manera eficaz de tratar las dificultades o problemas es encararlos de frente. Esto es lo que hará el que procura resolver problemas en cualquier tipo de relación.

Por otra parte, el que tiene tendencia a amontonar problemas corre el velo sobre el problema por algún tiempo en lugar de hacerle frente. Pero con el tiempo habrá un montón de problemas que encontrarán la manera de salirse del velo.

El principio para resolver problemas se encuentra en la instrucción que el apóstol Pablo dio a los efesios con relación a la armadura de Dios. Se nos dice que nos mantengamos firmes, no que corramos o nos escondamos al afrontar una dificultad. (Una excepción es la fornicación, de la cual se nos aconseja huir.) Se nos dice también que debemos luchar contra las dificultades (Efesios 6:12-16).

En el pasaje de Mateo 18:15, Jesucristo nos enseñó a actuar lo más pronto posible. Se nos instruye a que vayamos a nuestro hermano si es que existe alguna dificultad (algún pecado en contra nuestra), para que podamos resolver el asunto. La falta de acción no resuelve nada, pero la acción sí puede hacerlo.

Entonces, ¿cómo podemos resolver problemas en nuestro matrimonio y nuestra familia?

1. Debemos estar seguros de conocer los hechos relacionados con el problema (Proverbios 18:17).
2. Oremos pidiendo sabiduría y comprensión del problema (Santiago 1:5).
3. Tratemos de ponernos en el lugar de la otra persona (1 Corintios 9:19-22).
4. Mantengamos una actitud de humildad (Gálatas 6:1).
5. Debemos estar dispuestos a ver cualquier falta que podamos tener en el asunto y estar dispuestos a cambiar (Mateo 7:1-4).
6. Seamos indulgentes y receptivos a los puntos de vista y las respuestas de la otra persona (Colosenses 4:6).
7. Tengamos el valor necesario para tratar de resolver el asunto de una manera que sea aceptable y veraz (Hechos 15:13-19).

Acordémonos, para mantener relaciones, matrimonios y familias felices y eficaces, debemos esforzarnos por resolver los problemas, no amontonarlos.

—Gary Antion

Se abre una oficina de correspondencia en Malawi

La Iglesia de Dios Unida tiene ahora una oficina en Malawi. El Sr. E.E. Salawila amablemente ha separado un cuarto en su casa y ha almacenado folletos y revistas de *Las Buenas Noticias* (en inglés) en este espacio.

Las Buenas Noticias tiene ahora más de 250 lectores en Malauí. Lamentablemente, el costo del envío de correo se incrementó recientemente en un 50 por ciento. Para poder mantener bajo control el número de suscriptores que reciben la revista, se expidió una carta de renovación.

Malauí es un país pobre, y a menudo recibimos peticiones de ayuda económica. Algunos tienen acceso a Internet, y recibimos por ese medio muchas solicitudes de la revista. Algunos de nuestros miembros están también colocando la revista en bibliotecas y escuelas en Malauí.

Recientemente tuvimos el primer asistente nuevo en la congregación de Lilongüe de la Iglesia de Dios Unida, quien vino a los servicios después de haber estado leyendo *Las Buenas Noticias* y otras publicaciones.

Durante mi último viaje a Malauí tuvimos la asistencia más alta hasta ahora, de 54 personas, en Blantyre. Es alentador ver el crecimiento, ya que sólo unos años atrás teníamos solamente una familia, los Chondes, que asistían en Malauí. Los miembros en Malauí se sienten alentados viendo el crecimiento de la iglesia y que finalmente se envíe *Las Buenas Noticias* directamente desde su propio país.

Los hermanos aquí están entusiasmados también porque van a ser visitados por Peter Eddington y Clay Thornton, quienes filmarán en Malauí segmentos del video de la Fiesta de 2005. Se tiene planeado un servicio combinado en Blantyre para el 4 de junio.

—Bill Jahns

¡Sigamos orando!

Hace 12 años que soporté una dolorosa prueba que se convirtió en algo sobresaliente en mi vida. Hay una valiosa lección que necesitamos aprender: Cuando la vida nos desalienta, ¡sigamos orando!

Estando recién casado, perdí inesperadamente mi empleo. Me sentía abrumado, pero prontamente se me presentó la posibilidad de otro puesto, aunque el sueldo era mucho menos de lo que ganaba en mi trabajo anterior. Luego, al ir rumbo a casa después de la entrevista, el sistema eléctrico de mi auto falló. “¡¿Por qué ahora?!”, pensé. El motor se paró, y dejé que el auto siguiera rodando para salirme del flujo del tránsito y me paré al lado del camino. Eso fue el colmo. Me incliné sobre el volante y oré con desesperación: “¡Dios, necesito ayuda, y la necesito *ya!*”

En esos momentos noté que un auto blanco se paró cerca del mío, y el conductor bajó la ventanilla y me preguntó: “¿Necesita ayuda?” Puesto que yo acababa de decir esas mismas palabras en mi oración, exclamé: “¿Es usted un ángel?” Esta fue en verdad una de las más dramáticas respuestas a una oración que jamás había recibido, ¡y de seguro la más rápida! Dios responde, si seguimos orando.

Cuando la vida se nos echa encima con rapidez y furia, ¡la tensión parece abrumadora! Cosas malas *sí* les suceden también a los hijos de Dios. Y aunque debemos ser sabios y evitar las dificultades, el tiempo y la ocasión les acontecen a todos, como lo escribió Salomón en Eclesiastés 9:11. Francamente, las dificultades son una parte natural de la vida para los seres humanos en general (Job 5:7), como lo son también para los cristianos (Juan 16:33). Es muy fácil perder la fe y dejarse llevar por el desaliento, como me ha sucedido a mí en algunas ocasiones.

Sin embargo, tenemos esta promesa en Hebreos 13:5: “No te desampararé, ni te dejaré”. Jesús también nos prometió: “Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20). Y cuando la vida se siente como que ha llegado al colmo e inclinamos nuestra cabeza en desesperación, Dios promete ayudarnos para sobrellevar nuestras pruebas dándonos una “salida” (1 Corintios 10:13). ¿Hemos orado para que otros, al igual que nosotros, tengan una salida?

Desde 1993 he pasado por ese lugar cientos de veces al dirigirme hacia los servicios del sábado. Y siempre me sonrío . . . pues me acuerdo de ese día de julio cuando Dios contestó mi oración

de manera tan dramática. Yo sé que Dios no ha cambiado. ¡Él es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos! (Hebreos 13:8). Dios reina desde su trono. Él espera que le hablemos . . . ¡y responderá!

Por favor, mantengámonos animados . . . y *¡sigamos orando!*

—John Fox

Las vigilias de la noche

Había dos maneras de observar las vigilias de la noche descritas en la Biblia. En el Nuevo Testamento, bajo el gobierno de los romanos, el tiempo oscuro era dividido en cuatro períodos, como podemos ver en Marcos 13:35:

“Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana”.

Primera vigilia: en la noche (desde la puesta del sol hasta las 9 p.m.).

Segunda vigilia: a la medianoche (desde las 9 hasta la medianoche).

Tercera vigilia: al canto del gallo (desde la medianoche hasta las 3 a.m.).

Cuarta vigilia: en la mañana (desde las 3 hasta las 6 a.m.).

De manera que cuando en Mateo 14:25 y Marcos 6:48 se describe el incidente en que Jesús caminaba sobre el mar en “la cuarta vigilia de la noche”, sabemos que fue temprano en la mañana.

Y cuando se nos amonesta a estar velando por el regreso de nuestro Señor en Lucas 12:38: “Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia”, vemos que puede regresar a cualquier hora entre las 9 p.m. y las 3 a.m. Y cuando Jesús le dijo a Pedro que le negaría “antes que el gallo cante” en Mateo 26:34, parece que fue en algún momento después de la medianoche y antes de las 3 a.m. (Tuvo que haber sido una noche muy larga para Pedro.)

Pero en el Antiguo Testamento había sólo tres divisiones de la noche, de cuatro horas cada una:

Lamentaciones 2:19: “al comenzar las vigilias” (desde la puesta del sol hasta las 10 p.m.).

En Jueces 7:19 se menciona “la guardia de la medianoche” (desde las 10 p.m. hasta las 2 a.m.).

En Éxodo 14:24 y 1 Samuel 11:11 se menciona “la vigilia de la mañana” (desde las 2 a.m. hasta la salida del sol).

En Salmos 90:4 David escribió: “Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó, y como una de las vigilias de la noche”. Y si por alguna razón no nos podemos dormir durante la noche, nuestros pensamientos deben estar fijos en Dios y no en nuestros problemas. El ejemplo de David en Salmos 63:6 es: “Cuando me acuerde de ti en mi lecho, cuando medite en ti en las vigilias de la noche”.

—Frieda Iiams

‘¡Derribe esta pared!’

Hace cerca de 18 años que el presidente estadounidense Ronald Reagan desafió a los soviéticos a que derribaran el odioso muro de Berlín.

Pero el apóstol Pablo habló acerca de derribar una pared más importante que separa a la gente.

“**S**ecretario general Gorbachev, si usted está buscando la paz, si usted está buscando la prosperidad para la Unión Soviética y para Europa oriental, si usted está buscando la liberalización: ¡Venga aquí a esta puerta! Sr. Gorbachev, ¡abra esta puerta! Sr. Gorbachev, *¡derribe esta pared!*” (Ronald Reagan, 12 de junio de 1987, frente a la puerta de Brandeburgo, Berlín occidental, Alemania).

En el que fue uno de sus discursos más memorables, el presidente Reagan ayudó a cambiar el curso de la historia (en formas que todavía están por verse proféticamente). Se ha calculado que entre 1961 y 1989 aproximadamente mil personas murieron tratando de pasar al otro lado del muro de Berlín de Alemania oriental a Alemania occidental. Se informó de un hombre que se “desangró hasta morir después de haber sido herido de bala durante un atentado de escape en 1962”. Los muros y las paredes pueden llevar en sí un tremendo significado, tanto bueno como malo.

Pena de muerte y la pared derribada

La Biblia habla de la remoción de una pared, que produce un cambio aún más profundo en el curso de la historia. Jesucristo derribó la pared que dividía a los judíos de los gentiles, gente de todo grupo étnico:

“Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, *derribando la pared intermedia de separación*, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos *un solo y nuevo hombre*, haciendo la *paz*” (Efesios 2:14-15).

La “ley de los mandamientos expresados en ordenanzas” alude a una ley hecha por el hombre (no a la ley de Dios) fijada en una pared del templo, que separaba el atrio de los judíos del atrio de los gentiles.

“Según lo describe Josefo, estos dos atrios estaban separados por una pared baja, de metro y medio de altura . . . una piedra fue descubierta por M. Ganneau en 1871, que estaba incrustada en la pared y llevaba la siguiente inscripción . . . ‘Ningún extraño debe entrar al otro lado de la pared de separación ni en el espacio alrededor del santuario. Quienquiera que sea encontrado se hará responsable de su propia muerte, que se efectuará de inmediato’” (*Easton’s Bible Dictionary* [“Diccionario bíblico de Easton”]).

Es interesante considerar que una pared tan baja, de sólo metro y medio, podía mantener tan intensa segregación. Sin embargo, su poca altura permitía que el rótulo amenazante estuviera casi al nivel de los ojos.

Pablo, quien había sido fariseo, tuvo que *desaprender* esta práctica hecha por el hombre antes de que pudiera ser el apóstol para los gentiles. Él vivió lo que era estar bajo los efectos de tal ley: “Porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófimo, de Éfeso, a quien pensaban que Pablo había metido en el templo . . . Y procurando ellos matarle . . . toda la ciudad de Jerusalén estaba alborotada” (Hechos 21:29-31).

No es que los judíos y los gentiles estaban cometiendo crímenes de odio unos contra otros. Había paz, siempre y cuando los gentiles no se acercaran demasiado. Sin embargo, la definición que los judíos tenían de “acercarse demasiado” no era la definición de Dios.

Esos puntos de vista tan arraigados no se desvanecieron instantáneamente cuando los judíos y los gentiles entraron en la Iglesia de Dios. De la misma manera, es posible que los efectos rezagados de las normas sociales establecidas por los hombres tergiversen nuestra perspectiva de los límites “divinos” entre los miembros de la Iglesia de Dios.

En Efesios 2, ¿estaba Pablo reviviendo asuntos raciales del pasado? ¿Qué podía aprender esta congregación predominantemente gentil de la analogía de una pared en el templo? En realidad había muchos gentiles que eran conocidos como “temerosos de Dios” y que adoraban con regularidad en ese atrio gentil antes de convertirse al cristianismo. Pablo y Bernabé tenían en mente ese grupo.

“Su política fue visitar la sinagoga judía en cada lugar . . . porque casi siempre podían estar seguros de encontrar allí a un grupo de gentiles ‘temerosos de Dios’ que podrían llegar a ser el núcleo de una iglesia cristiana” (F.F. Bruce, *New Testament History* [“Historia del Nuevo Testamento”], 1969, p. 272).

A los que habían sido temerosos de Dios, con toda probabilidad les agradaba la idea de ya no ser “ni judíos ni griegos” (Gálatas 3:28). Su estado espiritual ya no estaría restringido por su identidad étnica.

Algunas paredes mantienen separaciones ordenadas por Dios, pero “la pared intermedia de separación” no aparece en los diagramas del primer templo, que edificó Salomón. Pero la motivación que Herodes tuvo al edificar el segundo templo estuvo encaminada más hacia hacerse acreedor de la aprobación de los judíos.

Una casa para todas las naciones

Aun cuando se les prohibía a los gentiles entrar en los atrios interiores, muchos judíos visitaban con regularidad el atrio de los gentiles. Jesús mostró un interés especial en las actividades que se llevaban a cabo allí:

“Vinieron, pues, a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; y no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno. Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para *todas las naciones*? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones” (Marcos 11:15-17).

Los cambistas obtenían ganancias excesivas al cambiar la moneda y al negociar con los judíos extranjeros. Pero la indignación exhibida por Jesús no estuvo limitada al materialismo. Él citó Isaías 56:7, donde se describe la conversión de los gentiles de “todas las naciones”. Podemos leer acerca de esto en el *Expositor's Bible Commentary* (“Comentario bíblico del expositor”):

“El primer pasaje citado por Jesús es Isaías 56:7, una predicción de que a los adoradores de Dios que *no* eran judíos se les permitirá que *adoraran en el templo*. Al permitir que el atrio de los gentiles, el único lugar en el área del templo donde se dejaba a los gentiles adorar a Dios, se convirtiera en un mercado público, ruidoso y maloliente, los dirigentes religiosos judíos les estaban impidiendo a los gentiles que ejercieran el privilegio espiritual que se les había prometido. ¿Cómo podía un gentil orar en medio de todo ese ruido y hedor? Y la casa de Dios se suponía que era una ‘casa de oración para todos los pueblos’”.

De igual manera, el deseo de Dios es que el ambiente en su casa espiritual esté libre de todo lo que sea contraproducente, a fin de que sea una morada unificadora y espiritual para todos los grupos étnicos.

Desaprendiendo parcialidades

Irónicamente, en el siglo primero aun las relaciones entre los judíos eran afectadas por conflictos étnicos. Se desarrolló un obstáculo mental entre los judíos de Judea y los judíos de Galilea. En *Fausset's Bible Dictionary* (“Diccionario bíblico de Fausset”) se hace notar:

“La parte norte de Neftalí . . . estaba poblada por una raza mixta de judíos y gentiles . . . De aquí que era llamada (Isa. 9:1) ‘Galilea de los gentiles’ (Mt. 4:13, 15-16) . . . El carácter gentil [extranjero] de los galileos hacía que los judíos del sur, de sangre más pura, los menospreciaran (Juan 1:46; 7:52) . . . La degradación de Galilea hizo posible que su gente sintiera la necesidad del Salvador, un sentimiento desconocido para los que se consideraban justos . . . su exención del prejuicio sacerdotal y farisaico fue otro motivo para que recibiera una mayor porción del ministerio [de Jesús]”.

El orgullo siempre lleva a la división. Los judíos físicos tuvieron que desaprender parcialidades, aun entre sí mismos. Los judíos espirituales también tienen la capacidad de distanciarse dentro de nuestra hermandad. Si, o cuando, cometemos este tipo de errores, debemos pedirle a Dios nos dé sabiduría en cuanto a la mejor manera de alentarnos los unos a los otros, con espíritu de mansedum-

bre, considerándonos a nosotros mismos, no sea que nosotros también seamos tentados (Gálatas 6:1).

Hacia fines del siglo primero, el apóstol Juan residió en la ciudad de Éfeso, una ciudad predominantemente gentil. La demografía general de la iglesia había cambiado ostensiblemente de judía a gentil. El llamamiento de Dios resultó diferente de lo que la mayoría había esperado (Juan 6:44; 1 Corintios 1:26; Romanos 11). Esto pudiera haber sido un gran desafío si las barreras mentales se hubieran mantenido dentro de la Iglesia de Dios.

Globalmente, hay muchas paredes, aun entre la gente de antecedentes étnicos similares. Consideremos este informe acerca de Sudán: “Puede parecer extraño que aquí, en medio del África, un tipo de persona negra —ellos se llaman a sí mismos árabes— echen de su casa a una persona de otro tipo más negro. Pero recordemos que los hutus mataron a los tutsis en Ruanda. Y los blancos llevaron a cabo una depuración étnica contra los blancos en Bosnia. Tal parece que la depuración étnica siempre está arraigada en tenebrosas luchas históricas, y es lo mismo aquí”.

Podemos estar agradecidos de que en la Iglesia de Dios actualmente se ha estado viviendo un progreso en relación al compañerismo y la unidad entre los miembros de diversos antecedentes raciales. Los esfuerzos internacionales de la iglesia en la actualidad ciertamente han sido pasos positivos en ese sentido. Sin embargo, siempre hay lugar para el crecimiento, y las normas bíblicas nos dirigirán continuamente hacia la superación. “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1 Corintios 10:12).

Nosotros, como las primicias, tendremos una tremenda tarea en el Milenio. Será necesario un milagro para que la gente pueda superar las “luchas históricas” que le han amargado. Sin embargo, nosotros ya hemos recibido el tipo de milagro necesario para vencer estos obstáculos: el Espíritu Santo. Por tanto, mientras más brille nuestra luz ante este mundo en este aspecto, más nos podrá usar Dios para juntar a los enemigos étnicos después de que Cristo regrese.

Derribe esta pared, repetidamente

¿Podemos imaginarnos que alguien quisiera reconstruir el muro de Berlín? En realidad, ¡ya existen planes de hacerlo!

“Se ocuparon 40 años tratando de derribarlo, pero ahora un artista alemán quiere que se reconstruya todo el muro de Berlín para su 45^o aniversario en 2006, que coincidirá con la Copa Mundial del fútbol que se efectuará en esta ciudad . . . La Copa Mundial demuestra que todas las naciones pueden comunicarse y colaborar unas con otras mientras que la pared las separa. Hoy en día hay varias naciones que permanecen divididas, como las Coreas, Israel e Irlanda, y queremos recordarle a la gente tanto del pasado como del futuro en una manera significativa. Las paredes no son solamente físicas, sino también existen en la cabeza” (*Guardian Newspapers* [“Periódicos Guardián”], 13 de agosto de 2003).

¿Existen paredes en nuestra cabeza? ¡No, si no lo permitimos!

—Kevin Epps

‘¡Socorro! ¡Me han lavado el cerebro!’

Este artículo está dirigido especialmente a los estudiantes de secundaria y universitarios que van a asistir a clases de biología. Si estudian esta materia, de seguro estarán expuestos a maestros que enseñarán la falacia de que la vida surgió mediante la evolución. No permitan que les hagan a ustedes lo que a mí me hicieron.

¡Me habían lavado el cerebro! Créanme, no fue nada agradable. Esto sucedió cuando estuve en la secundaria, y ocurrió durante mi clase favorita: biología. Así es cómo sucedió.

Mi padre era médico en la ciudad de Murphy, Carolina del Norte, y yo quería estudiar la misma profesión. Viendo una obvia conexión entre esa vocación y la ciencia, no podía prescindir de obtener suficientes créditos en biología. En ese tiempo mis maestros en biología me habían enseñado la evolución, y me parecía que tenía sentido. Además, tenía antecedentes religiosos que enseñaban que Dios había creado la primera célula y que la evolución se encargó de la creación de todas las especies.

Así que mi iglesia me lavó el cerebro también. Yo creía que Dios había creado la célula y que luego todos los seres vivientes habían evolucionado. Sin embargo, esta creencia minó indirectamente la enseñanza de la Biblia de que Dios había creado a Adán y a Eva en su totalidad, y no como seres evolucionados. Yo no estaba interesado en la Biblia en ese entonces, y creía que mi iglesia era la máxima autoridad; es decir, sentí que debía creer lo que me enseñaba. El resultado fue que comencé a considerar la posibilidad de adoptar un estilo de vida moralmente liberal. Al fin y al cabo, si la evolución era verdad y yo había descendido de un mono, ¿por qué tenía que creer en leyes bíblicas que me restringieran?

Hice frente a un evangélico

Luego, en mi último año de secundaria conocí a Danny, un evangélico. Él me dijo que no creía en la evolución. Eso me parecía una creencia ingenua y que demostraba una gran ignorancia.

Le presenté una multitud de “pruebas” evolutivas. Le dije acerca de cómo las moscas de la fruta evolucionaban después de estar expuestas a la radiación y cómo tenían más alas u ojos de diferente color. Le dije acerca de las mariposas en Inglaterra que habían cambiado de color, de blanco a negro, debido a que durante la revolución industrial se había arrojado tanto hollín que la corteza blanca de algunos árboles se había oscurecido haciendo que las mariposas cambiaran su color como un camuflaje. Le dije acerca de los pinzones de Darwin en las islas Galápagos, y cómo habían evolucionado diferentes tamaños de picos. Le dije acerca de los fósiles, y cómo, con el correr del tiempo las especies cambiaron de simples a complejas. Le dije acerca de los embriones de diferentes especies que eran semejantes unos de otros, y acerca de los fósiles de los hombres-mono. De manera que logré convencerlo, después de hacer que se sintiera muy ignorante.

Una experiencia que produjo un cambio de vida

Luego, unas semanas más tarde, conocí a otro compañero de estudios, a Sammy, quien cambiaría mi vida. A ambos nos gustaba jugar ajedrez, y un día al estar jugando ajedrez en su casa, hablé acerca de mis antecedentes. Yo había venido de Cuba a los Estados Unidos cuando tenía 7 años de edad. Habíamos perdido nuestras libertades básicas en el comunismo y nos habíamos exiliado. Le mencioné que después de que mi padre llegó a los Estados Unidos, había dicho: “Si cae los Estados Unidos, ¿a dónde nos iremos para tener estas libertades y estar seguros?”

Sammy dijo: “Eso es interesante. Tengo un artículo en el que se pregunta que si viene la tercera guerra mundial, ¿habrá algún lugar de seguridad?”

Le pedí prestado el artículo y así vine a conocer la profecía bíblica por primera vez. Me quedé sorprendido de que la Biblia hablara acerca de los asuntos de actualidad y que diera una advertencia a la vez que una esperanza. Le pedí que me prestara una Biblia, y comencé a leerla al igual que algunas publicaciones bíblicas. Me sorprendí al encontrar que todo en la Biblia era verdad: histórica y, más sorprendente aún, científicamente.

Entonces razoné que si la Biblia era verdad históricamente, la evolución tenía que ser un error. A medida que continuaba mi lectura, todos mis argumentos que respaldaban la evolución se desmoronaron y me iba dando cuenta de que me habían lavado el cerebro. Se me había mostrado sólo un lado del asunto, y peor aún, ¡la información no era fidedigna!

Llegué a probar que Dios existe y que las células no pudieron haber evolucionado. Aprendí que Dios había creado a los animales y a los seres humanos en forma perfecta y completa. Gradualmente me fui dando cuenta de que cada uno de los “hechos” de la evolución ¡había sido una mentira ingeniosa! Parece ser que algunos científicos habían decidido no reconocer la posibilidad de que puede haber un Dios creador, y que esto los llevó, sabiéndolo o no, a desvirtuar los hechos. ¿Por qué? Resulta ser que algunos de los adeptos originales del darwinismo promovieron la teoría para evitar el tener que dar cuenta de sus acciones pecaminosas a un Dios justo.

En cierta ocasión Aldous Huxley, uno de los más ardientes defensores de la evolución, confesó: “Yo tenía motivos para no querer que el mundo tuviera un significado; por consiguiente, supuse que no tenía ninguno, y sin dificultad alguna pude encontrar razones satisfactorias para esta presunción . . . Para mí mismo, como sin duda para la mayoría de mis contemporáneos, la filosofía de la carencia de significado fue básicamente un instrumento de liberación. La libertad que deseábamos era tanto la emancipación de cierto sistema político y económico como de *cierto sistema de moralidad*. Rechazamos la moralidad porque *obstaculizaba nuestra libertad sexual* . . . Había un método admirablemente sencillo para refutar a esa gente y al mismo tiempo justificarnos nosotros mismos en nuestra *rebeldía política y erótica*: pudimos negar que el mundo tenía significado alguno” (*Ends and Means* [“Fines y medios”] 1937, pp. 272-273).

Un razonamiento antiguo

La idea de que la creación no necesita de un Creador, sino que se creó a sí misma, no es nueva. Los griegos de la época del apóstol Pablo tenían teorías similares, aunque algo más simples, acerca del origen de la vida sin Dios.

Pablo, en su crítica de la filosofía griega, mostró las consecuencias de este tipo de razonamiento: “Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos” (Romanos 1:18-24).

Este tipo de filosofía ciertamente está vivo en la actualidad.

Disculpándome con Danny

Una vez que comprobé que yo había estado equivocado acerca de la evolución, volví con Danny y me disculpé con él, reconociendo que había estado en el error. Se quedó mudo. Muchos años después me volví a encontrar con él, y para mi sorpresa ¡él era miembro de la Iglesia de Dios! Se había quedado tan sorprendido del cambio que yo había tenido, que esto lo motivó a informarse acerca de lo que yo creía y no pudo menos que llegar a la misma conclusión.

En retrospectiva, tengo que decir que la mayor parte de mi conversión se debió al entendimiento y aplicación de las santas leyes de Dios. A medida que ustedes maduran, también se enfrentarán a un mundo profundamente predispuesto contra Dios y la Biblia. Pero desde mis días de secundaria, he hecho otros descubrimientos que van en contra de la evolución y a favor del Creador.

Stephen Meyer, un experto en física, filosofía y biología molecular, escribió: “Los grandes adelantos en la ciencia en las últimas cinco décadas se han dirigido fuertemente en una dirección teísti-

ca. La ciencia, aplicada correctamente, apunta hacia Dios” (Lee Strobel, *The Case for a Creator* [“El caso del Creador”], 2004, p. 77).

El libro de la naturaleza y el libro de las Escrituras

Veamos brevemente algunos de estos descubrimientos junto con los pasajes bíblicos que los respaldan.

En el Salmo 19, Dios le reveló a David que hay dos libros que atestiguan la existencia de Dios, el libro de la naturaleza y el libro de las Escrituras. En este salmo, David dice que la majestad y orden de los cielos declaran la gloria de Dios. Menciona las maravillas de la rotación de la tierra, los ciclos del día y de la noche, y nuestro benigno sol que emite luz y calor.

Mientras más estudian los científicos nuestra galaxia, la Vía Láctea, más claramente reconocen cuán perfectamente está dispuesta para la vida. Es una galaxia espiral, el sistema galáctico más estable, y nuestro sistema solar está situado entre dos brazos espirales, una de las zonas más seguras, lejos del centro de la galaxia donde las supernovas explotan y pueden destruir sistemas solares enteros.

La órbita de la tierra la mantiene justamente a una distancia correcta del sol. Un poco más alejada del sol sería muy frío y se congelarían los océanos, mientras que un poco más cerca sería muy caliente y se derretirían los casquetes polares y se inundaría todo el globo.

Nuestra luna está situada perfectamente para proteger la tierra de muchos meteoros, y su atracción gravitacional regula las mareas, otra parte esencial de nuestro sistema ecológico. Las mareas mantienen los océanos oxigenados, permiten que se formen corrientes que limpian suavemente las playas de todo tipo de basura, evitando así que los mares se estancuen.

La tierra tiene la rotación exacta, el tamaño exacto, el núcleo exacto, las sustancias químicas exactas y el eje exacto. A esto los científicos llaman un buen afinamiento antrópico, en el que todos los sistemas están bien afinados para permitir que exista nuestro frágil sistema de vida. Han encontrado que todas las leyes de la naturaleza y sus constantes físicas se combinan de una manera matemática increíble para hacer posible la vida en el universo.

Aun la teoría popular del día, la del “big bang”, puede ser vista desde la perspectiva de un buen afinamiento. De acuerdo con el físico Steven Weinberg, ganador del premio Nobel, esta no fue una explosión típica que se inicia en un centro definido y se expande hacia fuera, sino una explosión que ocurrió simultáneamente por todas partes, llenando todo el espacio desde su inicio, con toda partícula de materia apartándose precipitadamente de todas las demás partículas.

“En tres minutos —dijo Bill Bryson— se produjo el 98 por ciento de toda la materia. Tenemos un universo. Es un lugar de la posibilidad más maravillosa y gratificante, y hermoso también, y todo fue hecho en el tiempo que se necesita para hacer un emparedado (bocadillo)” (*ibidem*, p. 94).

Esto es muy difícil de conciliar con el pensamiento evolucionista. Arno Penzias, otro ganador del premio Nobel, dijo lo siguiente acerca del llamado big bang: “La mejor información que tenemos es exactamente lo que yo hubiera predicho si no hubiera tenido nada en que basarme excepto los primeros cinco libros de Moisés, los Salmos y la Biblia en su totalidad” (*ibidem*, p. 77).

¿Cuál es la conclusión? El Dr. Meyer dijo: “Cuando veo a las estrellas en el cielo nocturno, es una ocasión para mí de adorar al Creador quien hizo que existieran. Así que la exploración de pruebas científicas e históricas acerca de Dios, no es sólo un ejercicio cognoscitivo, sino un acto de adoración para mí. Es una manera de darle al Creador el debido crédito y honor y gloria” (*ibidem*, p. 91).

Esto es exactamente lo que David estaba diciendo en la primera parte del Salmo 19. Además, es un recordatorio duradero de que Dios es el Creador del universo; él nos dejó el cuarto mandamiento, el mandamiento de acordarnos de nuestro Creador descansando y adorándolo durante el séptimo día de la semana (Éxodo 20:8-11).

El libro de la Escritura

Luego, después de que David menciona las maravillas del “libro de la naturaleza” en el que glorificamos a Dios como nuestro Creador, pasa a hablar de las maravillas del libro de la Escritura. Dice que debemos también darle a Dios gloria por habernos dado su Palabra.

En los versículos del 7 al 11 alaba su poder de restaurarle a la persona una total salud, al asegurar perdón y limpieza. La Palabra de Dios da también sabiduría a quienes la aceptan, aun a los “senillos” o faltos de experiencia.

Al aplicar las Escrituras, dice David, aprendemos qué quiere decir “el temor del Eterno”: un profundo respeto por Dios y por su camino de vida. Como resultado, tendremos “gozo”, o una paz y tranquilidad internas que provienen de amar a Dios con todo nuestro corazón. La Biblia es también confiable, porque sus leyes son verdad y comprobables mediante las experiencias de la vida.

Como resultado de estudiar los “dos libros” de Dios que dan testimonio de él, nuestra fe es fortalecida. Leemos en Hebreos 11:1-3 acerca de este tipo de fe: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos. Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía”. Esto es lo que los científicos están descubriendo también: las cosas físicas no pudieron haberse inventado a sí mismas, sino que tuvieron que haber venido de alguna fuente superior e invisible.

También aprendemos que tenemos una responsabilidad espiritual y moral para con nuestro Hacedor. En Hebreos 1:6 se nos dice: “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardónador de los que le buscan”. Sí, es un Dios que está preocupado por nosotros y quiere bendecirnos a medida que nosotros le obedecemos a él.

Así que, por favor, estudiantes, no permitan que les laven el cerebro como a mí me sucedió. Acuérdense de lo que dice Salmos 14:1, que sólo el necio dice en su corazón: “No hay Dios”.

—Mario Seiglie

Cómo liberarse de la adicción al sexo

La adicción sexual se manifiesta de muchas formas y puede ser espiritualmente muy destructiva. ¿Cómo puede ser superada?

“Cuando el consejero de Daniel le dio el diagnóstico de adicto sexual, éste se indignó muchísimo y pensó que el consejero estaba exagerando. Daniel estaba seguro de que su verdadero problema era la depresión. Estaba desanimado todo el tiempo y sólo quería ser feliz. Sí, confesó, era cierto que su vida se había convertido en una cadena de relaciones fracasadas y tenía algunos problemas sexuales, pero se debía a que estaba constantemente decaído” (Patrick Carnes, *Out of the Shadows: Understanding Sexual Addiction* [“Fuera de las sombras: Cómo entender la adicción sexual”], p. 177).

La negación es un mecanismo de defensa humano muy común. Según el Dr. Carnes, un reconocido experto en adicciones sexuales y autor de más de una decena de libros sobre el tema, la negación es un síntoma de la primera etapa de la progresión de este comportamiento obsesivo. La persona afectada con este desorden se niega a reconocer, incluso para sí misma, que necesita ayuda, y está convencida de que puede resolver sus propios problemas.

¿En qué consiste la adicción sexual?

Obviamente, no todas las personas que sufren de algún problema relacionado con el sexo o con las relaciones sexuales son necesariamente adictas. Sin embargo, debido a la naturaleza progresiva

de este tipo de trastorno, es posible que las dificultades o problemas empeoren y, con el tiempo, se conviertan en adicciones.

En el mencionado libro acerca de la adicción sexual, el Dr. Carnes da algunas reflexiones claves para ayudar a identificar algunos de los síntomas más comunes que pueden indicar la presencia de adicción sexual. “Una manera de comprender a los adictos sexuales . . . es compararlos con otros tipos de adictos. Una definición muy común del alcoholismo o de la drogadicción es que la persona tiene una relación patológica con cierta sustancia química que altera su estado anímico. La relación que el alcohólico tiene con el alcohol se vuelve más importante que su familia, sus amigos y su empleo. Esta relación prosigue hasta el punto en que el alcohol se hace indispensable para poder sentirse normal. Para el alcohólico, sentirse ‘normal’ significa también sentirse solo y aislado, ya que la relación principal de la que depende para sentirse bien tiene que ver con un producto químico, no con otros seres humanos.

“La adicción sexual es paralela. El adicto sustituye una relación

saludable con los demás por una relación enferma con un acto o un proceso. La relación del adicto con una experiencia que altere su estado anímico se convierte en el centro de su vida . . .

“Los adictos pasan por etapas progresivas en las cuales se retraen más y más de la realidad de sus amigos, su familia y su empleo. Sus vidas secretas se vuelven más reales que sus vidas públicas. Lo que la gente conoce es una identidad falsa. Sólo el adicto mismo conoce la vergüenza de vivir una doble vida: la del mundo real y la del mundo del adicto” (*ibidem*, pp. 14-15).

Los 12 pasos de Alcohólicos Anónimos, adaptados para los adictos sexuales

1. Reconocemos que no tenemos control sobre nuestra adicción sexual, que nuestras vidas se han vuelto inmanejables.
2. Creemos que hay un poder mayor que nosotros mismos que puede devolvernos la sanidad.
3. Hemos tomado la decisión de entregar nuestra voluntad y nuestras vidas al cuidado de Dios, según el concepto personal que de él tenemos.
4. Hemos efectuado un franco y exhaustivo inventario moral de nosotros mismos.
5. Hemos reconocido ante Dios, ante nosotros mismos y ante otro ser humano la naturaleza exacta de nuestra conducta errónea.
6. Estamos completamente preparados para que Dios elimine todos estos defectos de carácter.
7. Le hemos pedido humildemente a él que erradique nuestras imperfecciones.
8. Hemos hecho una lista de todas las personas a quienes hemos herido, y estamos dispuestos a disculparnos con todas ellas.
9. Hemos hecho reparaciones morales directamente a tales personas cada vez que ha sido posible, excepto cuando el hacerlo podía haberles causado daño a ellas o a otras personas.
10. Seguimos haciendo un inventario personal, y cuando nos equivocamos lo reconocemos de inmediato.
11. Mediante la oración y la meditación hemos buscado la forma de mejorar nuestro contacto consciente con Dios, como lo entendemos, orando solamente por el conocimiento de su voluntad para nosotros y el poder para llevarla a cabo.
12. Al haber experimentado un despertar espiritual como resultado de estos pasos, tratamos de llevar este mensaje a otros y de practicar estos principios en todos los aspectos de nuestra vida.

Anatomía de la adicción

¿Cómo se origina una adicción? Comienza con la aceptación de procesos mentales alucinantes acerca de uno mismo, permitiendo que se establezcan en el sistema personal de creencias. Como consecuencia, la adicción se deriva de creencias fundamentales defectuosas respecto a uno mismo, que afectan la forma en que se percibe la realidad.

Cada persona posee un sistema de creencias que es la suma de suposiciones, juicios e ideas que cree son ciertos. Este sistema de convicciones contiene poderosos mensajes familiares acerca de cosas tales como el valor y la estima de uno como persona, las relaciones, las necesidades y la sexualidad. Cuando estas creencias básicas se tornan inexactas y defectuosas, adquieren el potencial de convertirse en el impulso fundamental que se requiere para el desarrollo de las adicciones sexuales.

¿Cuáles son algunas de estas creencias irracionales? Tal vez la más común sea la percepción de no ser una persona valiosa. Los adictos creen que los demás no los valorarían como personas si su vida fuera un libro abierto, incluida su adicción. También creen que el sexo es su necesidad más importante y lo perciben como la única cosa que hace soportable su aislamiento. Por consiguiente, tales creencias personales imperfectas se convierten en el ancla de la adicción sexual.

Pensamientos erróneos

La interacción de estas creencias anormales crea una perspectiva desvirtuada de la realidad, y la negación del problema encabeza la lista. El repertorio defensivo se completa con rechazar el problema, culpar a los demás y minimizar el comportamiento propio. Los argumentos, las excusas, las justificaciones y el razonamiento son muy comunes entre estos patrones de pensamiento defectuosos. Por increíble que parezca, hasta las consecuencias tales como las enfermedades venéreas, los embarazos indeseados, los despidos laborales, los arrestos y las relaciones fracasadas son pasadas por alto o atribuidas a factores ajenos a la adicción.

Instrumentos para la rehabilitación

El doctor en filosofía A. Michael Johnson ofrece las siguientes recomendaciones para superar la adicción sexual:

- **Control y acuerdo de responsabilidad:** Uno de los puntos de apoyo más importantes es el tener a quien rendirle cuentas. Haga un acuerdo con alguien para que se comunique con usted diariamente, si es posible. Esa persona debe tener una lista de preguntas — muy específicas— que hacerle y usted debe comprometerse a responderlas con toda honradez. Su socio en esta tarea puede ser un miembro de su grupo, un compañero en rehabilitación, su terapeuta o algún buen amigo. Debe ser alguien en quien usted confía y con el cual se siente seguro. No es recomendable pedirle a su cónyuge que desempeñe este papel.

- **Evitar las situaciones incitantes:** Por ejemplo, usted no tiene para qué asistir a reuniones de negocios en lugares donde se exhibe el nudismo. Simplemente dígales a los otros que el ir a ese tipo de lugares interfiere con su crecimiento espiritual. Si no puede evitar ciertas situaciones de riesgo como trabajar en un computador, por ejemplo, asegúrese de que no habrá peligro para usted. Instale programas bloqueadores (para no tener acceso a ciertas palabras claves), mantenga abierta la puerta de su oficina, gire la pantalla hacia la entrada, coloque el computador en un lugar de uso común en su hogar y nunca se conecte a Internet cuando esté solo.

- **Equilibrar su vida y el servicio a los demás.**

- **Llevar siempre consigo sus instrumentos de rehabilitación:** Éstos pueden ser recordatorios, apuntes, instrucciones o cualquier cosa que pueda ser de ayuda. Algunos de éstos pueden ser: números telefónicos de compañeros en rehabilitación, fotografías de sus seres queridos y tarjetas de costo (donde haya anotado el costo de su adicción).

- **Combatir la inactividad física:** Invierta tiempo en actividades recreativas y participe en deportes, ejercicio y otras actividades físicas. Esto es muy útil para todos los adictos y especialmente importante para quienes se vuelven sedentarios debido a su vicio, como los adictos al sexo cibernético.

- **Combatir la soledad:** Pase tiempo con otras personas. El aislamiento es parte de su enfermedad. Busque formas de mantener el contacto con la gente.

- **Dejar de aparentar lo que no es:** Formule y memorice algunas estrategias que lo ayuden a no aparentar ser alguien diferente y practíquelas a diario.

- **Reuniones de terapia:** En estas reuniones usted adquirirá información muy valiosa referente a su enfermedad y cómo funciona el programa de los 12 pasos. Los miembros dan y reciben apoyo, ponen en práctica los pasos y comparten sus experiencias, fortaleza y esperanzas en un ambiente seguro. Al comienzo, asista a todas las reuniones que pueda. Si es posible, asista diariamente a ellas por los primeros 90 días y practique la abstinencia lo mejor que pueda.

- **Vivir un día a la vez.**

- **Orar y meditar.**

- **Ayuda profesional:** Su adicción puede ser una manera subconsciente de automedicarse, debido a heridas emocionales que recibió hace muchos años. Es muy importante trabajar con un profesional que comprende la adicción sexual o que esté dispuesto a aprender sobre ella. Esta es otra forma de mantenerse firme en el camino de la rehabilitación. Recuerde que su recuperación va mucho más allá de la sola abstinencia de comportamientos sexuales adictivos. Usted puede escoger entre terapia de grupo, terapia individual o ambas. Si es posible, incluya a su cónyuge en las sesiones de terapia; esto puede ser de mucho beneficio para la rehabilitación de los dos y para su relación interpersonal.

- **Fijarse límites.**

- **Teléfono:** El teléfono es su salvavidas entre reuniones. Consiga los números telefónicos de otros miembros de su grupo, y acostúmbrese a llamar a alguien todos los días. Esta es una manera muy eficaz de combatir la soledad, la cual desempeña un papel tan importante en su adicción. Al principio, puede sentirse tímido y vacilante, pero si se esfuerza para llamar a alguien, será más fácil hacer esa llamada cuando surja un momento crítico. ¡Y surgirá, no le quepa duda!

Para poder recuperarse y superar a este monstruo destructivo, es necesario internarse en esa neblina mental a fin de reconocer y hacer frente a la negación y el autoengaño. “Cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte. Amados hermanos míos, no erréis” (Santiago 1:14-16).

El ciclo adictivo

Las experiencias adictivas tienden a progresar por un ciclo de cuatro etapas y se intensifican con cada repetición:

1. *Obsesión*: el estado de ánimo o trance en el cual la mente se satura completamente de pensamientos sexuales. Este estado mental origina una búsqueda obsesiva de estimulación sexual.
2. *Ritualismo*: la formación de rutinas especiales que conducen a la actividad sexual. Este rito intensifica la obsesión y aumenta la excitación y el estímulo.
3. *Comportamiento sexual compulsivo*: la realización del acto sexual mismo, la meta final de la obsesión y el ritualismo.
4. *Desesperación*: el sentimiento de frustración y la sensación de debilidad que ocasiona el haberse dejado llevar una vez más por la conducta sexual compulsiva.

Un círculo vicioso

Si se considera que el resultado final es muy decepcionante y doloroso, ¿qué es lo que impulsa a la persona a repetir este ciclo adictivo? La respuesta es que éste se vuelve un círculo vicioso. Irónicamente, el dolor que se siente al final del ciclo puede ser aminorado o adormecido en gran parte por medio de la obsesión sexual. Esto inicia el ciclo adictivo otra vez; por ello, los adictos sexuales se convierten en rehenes y esclavos de su propia obsesión. Jesucristo dio una advertencia muy concisa en cuanto al poder avasallador del pecado en general: “. . . todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado” (Juan 8:34).

El propósito del sexo revelado por Dios

Vivimos en una sociedad que presenta “los placeres del sexo” como la meta apropiada para todo el mundo. De hecho, cualquiera que no se compromete en actividades sexuales es un blanco muy probable de sospechas. La llamada “revolución sexual” insiste en que debemos desechar cualquier “inhibición” o “impedimento” a la actividad sexual. Esta obsesión por el sexo satura muchos aspectos de la vida.

El gran Dios creador diseñó la sexualidad humana para que fuera una maravillosa bendición. Reveló la intención y el propósito del sexo al comienzo de la civilización: “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:24). Esta es una referencia a la unión de los órganos sexuales del esposo y la esposa e implica que el matrimonio debe ser una relación íntima.

Esta explicación es confirmada por el apóstol Pablo cuando define el acto sexual como el llegar a ser “una sola carne” (1 Corintios 6:16). En el mismo contexto dice: “Huid de la fornicación” (v. 18) y explica que las relaciones sexuales fuera del matrimonio son pecado y tienen serias consecuencias para el pecador. En Hebreos 13:4 se explica que la unión sexual entre el esposo y la esposa es la función legítima de la sexualidad humana. Dice además que el lecho matrimonial debe ser sin mancha, y a continuación advierte que cualquier acto sexual fuera del matrimonio contamina a la persona espiritualmente.

Las declaraciones de Jesús en Mateo 5:27-30 explican cómo es posible cometer pecados sexuales sólo con la mente, sin ninguna acción de por medio. Se nos ordena proteger y controlar nuestros pensamientos tanto como nuestras acciones. Más adelante, Jesús también inspiró a Pablo para que

escribiera sobre nuestros pensamientos como el campo de batalla en el cual ganamos o perdemos la pelea: “Porque las armas de vuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2 Corintios 10:4-5).

Diferentes grados de adicción

Por lo general, hay tres categorías de adicción sexual. La presencia de una o más de estas conductas sexuales no siempre implica adicción. Por ejemplo, hay varios crímenes sexuales que pueden o no ser el resultado de un comportamiento adictivo. Los comportamientos que forman parte de la categoría uno tienen en común la aceptación cultural general. Algunos son considerados ilegales, pero la realidad es que su práctica tan difundida quiere decir que gozan de la tolerancia popular. A pesar de que generalmente la sociedad los considera menos destructivos, cada uno de ellos puede llegar a ser devastador cuando se realiza de manera compulsiva. Las adicciones de la categoría uno generalmente incluyen la masturbación, las relaciones compulsivas, la pornografía, la prostitución y relaciones sexuales anónimas.

Las adicciones de la categoría dos incluyen el exhibicionismo, voyerismo, llamadas telefónicas indecentes y libertades inmorales. Estas conductas son consideradas lo suficientemente agresivas como para merecer duras sanciones legales. Todas ellas son castigadas cuando se enjuician de manera efectiva. No obstante, tanto los demandantes como el público en general con frecuencia ven estos actos como simples ofensas leves. El factor común que comparten todas estas conductas adictivas es que alguien siempre se convierte en víctima.

Las adicciones sexuales de la categoría tres tienen en común el traspaso de algunos de nuestros límites morales más importantes. Las violaciones, el incesto y la pederastia son transgresiones de ciertas leyes básicas, diseñadas para proteger a los más vulnerables. Hay otras cuantas adicciones y comportamientos sexuales muy detestables que no mencionaremos en este artículo.

Cómo librarse

Es muy difícil liberarse de las garras de la adicción. Todas las formas de adicción son viciosas porque fomentan la incapacidad de confiar en los demás. Sin embargo, sin la ayuda de otras personas el adicto a menudo pierde el control de su problema debido a que la adicción se retroalimenta. Al mismo tiempo, hay pocas formas de comportamiento obsesivo que estén tan expuestas al juicio social, al ridículo o al miedo como la adicción sexual. Todo esto hace que la búsqueda de ayuda sea especialmente difícil para el adicto.

Uno de los métodos más eficaces para la rehabilitación es el plan de 12 pasos de Alcohólicos Anónimos, pero adaptado específicamente al adicto sexual. Este programa de 12 pasos ayuda a sus miembros a recuperar su círculo de relaciones humanas, especialmente dentro de su familia. A los participantes se les enseña a poner en práctica el programa, para que dejen atrás su doble vida y su consecuente decepción y dolor.

Cómo combatir la adicción a la pornografía

¡El sexo vende! La pornografía, uno de los flagelos sexuales más grandes que aflige a la sociedad humana hoy en día, es ya una industria de 57 mil millones de dólares. Las ganancias del comercio pornográfico son mayores que la suma de las rentas de la industria estadounidense del fútbol, del béisbol y del básquetbol. También sobrepasa las ganancias combinadas de las cadenas de televisión norteamericana ABC, CBS y NBC.

Para superar el vicio de la pornografía en Internet se puede hacer indispensable el uso de ciertos dispositivos de seguridad para computadores. Por ejemplo, existen varios programas que filtran

ciertos contenidos de Internet, pero no impiden la navegación normal en la Red. Pueden usarse para bloquear algunos sitios ofensivos de Internet.

Si este tipo de programa es instalado por usted mismo, será muy fácil deducir su funcionamiento; por lo tanto, sería mejor que su cónyuge u otro adulto de confianza lo instalara.

Le recomendamos averiguar la disponibilidad de este tipo de programas y servicios de Internet en su país.

Cómo superar las adicciones sexuales

La superación de las adicciones sexuales no es sencilla ni fácil. La libertad espiritual, sin embargo, está disponible a todos nosotros por medio de Jesucristo. “Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres” (Juan 8:36). El primer paso en el proceso para obtener esta libertad es reconocer y confesar nuestros pecados. Recordemos el ejemplo de arrepentimiento que nos dejó el rey David: “Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí” (Salmos 51:3).

El siguiente paso consiste en cambiar el rumbo de su vida, alejándose del pecado y comenzando a obedecer a Dios. El arrepentimiento profundo y de corazón ante Dios puede provocar un maravilloso proceso de limpieza, una catarsis espiritual que descarga la culpa y la vergüenza producidas por el pecado. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y librarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

La batalla en contra del pecado es larga y difícil. No sólo es imprescindible “hacer morir” (Colosenses 3:5) la antigua naturaleza carnal que mora en nosotros, sino que también debemos permitir que Cristo nos transforme por medio del poder del Espíritu Santo, y por la renovación de nuestro entendimiento (Romanos 12:2). Los hábitos pecaminosos deben ser desarraigados y reemplazados por hábitos de obediencia a Dios. Como lo expresó Pablo: “. . . y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia” (Romanos 6:18).

Es muy posible romper las ataduras de la adicción sexual. Si usted necesita ayuda al respecto, pídale a Dios que le dé el valor para encarar el problema con toda honradez y dispóngase a buscar consejo de los ministros e incluso de profesionales especializados si es necesario.

Y más importante aún, suplíquele a nuestro Dios todopoderoso que lo ayude a hacer su voluntad en su vida.

“Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por fruto la santificación, y como fin, la vida eterna” (Romanos 6:22).

— John W. Cafourek

El Comunicado es una publicación de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional.

Director general: Leon Walker
Director: Donald Walls

Suscripciones

El Comunicado es una publicación de la Iglesia de Dios Unida. Gracias al generoso apoyo de los miembros de la Iglesia de Dios Unida y de otros colaboradores voluntarios, *El Comunicado* se envía gratuitamente a todos aquellos que lo soliciten. Cualquier persona que desee suscribirse puede hacerlo, sin costo ni compromiso de su parte. Sólo tiene que enviar su solicitud a nuestra dirección más cercana a su domicilio.

Citas bíblicas

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Argentina: Casilla 6 • 5570 San Martín, Mendoza

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Colombia: Apartado Aéreo 91727 • Bogotá, D.C.

Chile: Casilla 10384 • Santiago
Sitio en Internet: www.unidachile.org

El Salvador: Apartado Postal 2499 • 01101 San Salvador

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027
Sitio en Internet: www.ucg.org

Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

Honduras: Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua

México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 Monterrey, N.L.
Correo electrónico: subscriptores@unidamex.org.mx
Sitio en Internet: www.unidamex.org.mx

Perú: Apartado 18-0766 • Lima